

LOS ISLEÑOS CUBANOS: IMAGINANDO EL PASADO, CONSTRUYENDO EL PRESENTE

José Alberto Galván Tudela

En otro trabajo (Galván, 1999) he afirmado que múltiples investigadores, poetas y musicólogos, etnógrafos e ideólogos, hombres y mujeres de Cuba, han utilizado y utilizan una metáfora culinaria para definir el devenir histórico de la construcción cultural de su nación. Así, afirman, repitiendo las célebres palabras de F. Ortiz pronunciadas en la Universidad de La Habana en 1939, “Cuba es como un ajiaco”; u otras del literato cubano Nicolás Guillén con significado similar: “Aquí, en Cuba, el que no tiene de negro, lo tiene de carabali”.

El ajiaco es una metáfora de evidente belleza metafórica y riqueza discursiva, que nos habla preferentemente del carácter abierto de la constante cocedura y de la diversidad de los componentes o culturas que entran constantemente en la olla cubana. Se elige una comida que ha presidido el bohío de los habitantes de Cuba, desde el más profundo pasado taíno, constituyendo el recurso a una “imagen del pasado ancestral” el hilo umbilical con la madre tierra, con la naturaleza y la cultura creada a través de su contacto. Más aún, insiste en algo decisivo, ya que se trata de un plato único, una cacerola donde cada uno participa colectivamente: representa “la unidad nacional en la comensalidad”.

Desde 1961, muchos inmigrantes canarios perdieron el contacto con sus parientes al otro lado del océano Atlántico, a la vez que reducían en gran medida la activación de su identidad al ser intervenidas las instituciones que reafirmaban su ascendencia étnica, tales como la Asociación Canaria, los Liceos y las Sociedades de Beneficencia y Socorros Mutuos. No obstante, a partir de la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX, poco antes del comienzo del denominado Periodo Especial, se produce un fenómeno decisivo, el rescate de las prácticas culturales entre los isleños, los hermanamientos y los ceremoniales que exaltan las relaciones entre Canarias y Cuba, hechos que se han potenciado hasta la actualidad. ¿Cómo explicar esta revitalización, cuando durante más de dos décadas los inmigrantes canarios dejaron de expresar “públicamente” su diversidad cultural e incluso, como cuentan sus descendientes, muchos de ellos apenas hablaban de las islas?

Esta comunicación intenta comprender este fenómeno en el marco de las narrativas e imágenes que “los isleños y descendientes” construyen del pasado, analizando sistémicamente en qué medida ella está relacionada con la crisis económica y/o la persistencia de pautas culturales canarias, no desaparecidas, en Cuba, así como con acontecimientos políticos de Canarias y el interés económico y cultural sobre Cuba que tiene lugar en las islas.

LA DIÁSPORA: INMIGRANTES Y DESCENDIENTES EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD.

Las migraciones juegan un papel importantísimo en los procesos de diferenciación étnica. Por ello en el caso canario siempre han estado relacionadas con los momentos de autoafirmación como canarios. Es cierto, como he mostrado en otro lugar (Galván, 1995; Galván ed., 1997), que las cadenas y redes migratorias a América y en concreto a Cuba en las tres primeras décadas y a Venezuela durante la segunda mitad del siglo XX, han estado

estructuradas en términos de parentesco, amistad, vecindad e isla. El acceso a los primeros trabajos en América se obtuvo a través de estas redes. Más aún, he afirmado que es posible establecer una especialización insular por actividades económicas. Al salir de las islas, los canarios se encuentran con población de otras regiones, naciones y grupos étnicos. Al interactuar con ellos y con la población nativa se enfrenta a la necesidad de definirse, de autoafirmarse, diferenciándose de los demás. Es por ello que, al interactuar con poblaciones distintas a la suya, desarrolló una fuerte actividad social autoidentificadora. En ello tuvieron un papel decisivo “La Quinta Canaria” de La Habana y las denominadas “Casas Canarias”, centros que reunían a los paisanos, donde recordaban la patria chica, donde hacían circular información de las islas, ayudando de múltiples formas tanto a sus paisanos en el interior como a los que se quedaron en la patria chica, ritualizando y dramatizando con frecuencia lo propio, “construyendo identidad”.

Lo dicho hasta aquí, tiene una estrecha relación con la emigración en los años inmediatos a su puesta en práctica. En este trabajo, por el contrario, hago referencia a las actividades de autoidentificación que tienen los “isleños cubanos”, es decir, los inmigrantes ya ancianos, y sus descendientes, “los pichones/as y nietos/as de isleños”, lo que denominaremos “cubanos/isleños”, a partir de 1985. Sin duda, son estos últimos los verdaderos activadores de la etnicidad en Cuba. ¿Por qué? La nostalgia del pasado tiene una ubicación en el ciclo vital de los individuos. Son los/as inmigrantes en Cuba de la segunda y tercera décadas del siglo XX (Galván ed., 1999), los abuelos/as de los años setenta y ochenta, los que interactúan con sus nietos, “narrando discursos sobre la patria chica”. Por el contrario, muchos hijos de inmigrantes afirman con frecuencia que sus padres eran taciturnos, que apenas hablaban de su isla de procedencia, quizás porque gran parte de ellos emigraron a Cuba huyendo del Servicio Militar y de la Guerra de España contra Marruecos. La mayoría no sabrían ubicar Canarias y su isla de procedencia. Por otra parte, la construcción social de “los isleños”, por parte de los cubanos, tenía un alto componente negativo. Se les consideraba brutos, analfabetos, aunque tremendamente trabajadores y honrados. Ellos son, incluso hoy, los protagonistas de los chistes sobre la incultura en Cuba (Galván ed., 1999; Sierra & Rosario, 2001).

Pero el deseo de volver, de cumplir una promesa, de reapropiarse simbólica o realmente del territorio originario de sus abuelos preside ya en los años ochenta las vidas de los nietos. Estamos, por tanto, ante un fenómeno que de inmediato no tiene nada que ver con la interacción de grupos étnicos de inmigrantes recién llegados a Cuba. Estamos más bien en el contexto de “diásporas” que están al otro lado del océano Atlántico. Ellos/as constituyen “una isla más de un archipiélago”, las Islas Canarias, y la localidad donde son más abundantes, “la capital de Canarias en Cuba”.

En un interesante trabajo, J. Clifford ha analizado el concepto y papel de las diásporas en un contexto de las actuales condiciones globales cambiantes. Y, se pregunta:

¿En qué medida y cómo los discursos de la diáspora representan experiencias de desplazamiento o sustitución, construyendo las casas desde lejos de la casa? ¿qué experiencias ellos rechazan, reemplazan o marginalizan? ¿cómo estos discursos obtienen objetivos comparativos, mientras permanecen enraizados en específicas historias discrepantes? (1994, p. 302).

Asimismo, este autor explora la ambivalencia política de las visiones de la diáspora, que están siempre enmarañadas en poderosas historias globales. El concepto de diáspora hace referencia a ciertas formas y zonas de contacto entre regiones y personas, que generan

características culturas transnacionales. Lugares, a veces muy distantes, se convierten en una red a través de la que “circulan de modo continuado personas, dinero, bienes e información”, constituyendo formaciones culturales identitarias de carácter complejo, donde lo importante no son los lugares sino la relación que se establece entre la población, de tal modo que a pesar de las distancias “a través de múltiples medios de comunicación” todos participan e intervienen en la toma de decisión de asuntos importantes, aquí y allá. En cierto modo, constituyen poblaciones no sometidas a *límites* territoriales, donde la reproducción y cambio social de uno de los lados está estrechamente relacionada con la otra, y viceversa. La tensión y dependencia de ambos lados puede variar, pero la conexión es progresivamente creciente.

Citando a William Safran (1991), J. Clifford discute su definición de las diásporas, afirmando que los factores que las explican no deben entenderse en el sentido de tipos ideales, pues la variada dimensión e importancia de los mismos e incluso la ausencia de alguno de aquellos pueden ser explícitos en ciertos casos, tanto históricos como actuales. Para W. Safran, la diáspora se define en términos de estos seis factores. Primeramente, se trata de “comunidades que constituyen minorías expatriadas que se encuentran dispersas de un centro originario”. En segundo lugar tales comunidades mantienen una “memoria, visión o mito acerca de su tierra o patria”. En tercer lugar, “creen que no son –o quizás no puedan ser– totalmente aceptadas por el país en el que residen”. En cuarto lugar, “conciben su casa ancestral como un lugar de eventual retorno, cuando llegue el momento adecuado”. En quinto lugar, “están comprometidos con el mantenimiento o restauración de su patria”. Por último, tienen “una conciencia e identidad de grupo muy importante, y definida a través de las continuas relaciones que tienen con su tierra natal” (Safran, 1991, pp. 83-84).

¿En qué medida, estos factores son evidentes en los casos de los isleños cubanos tanto en Cuba como en Miami o en Venezuela? Debemos afirmar, ante todo, que en gran medida no existe conexión entre las tres localidades de la diáspora, que debe incluir evidentemente a los nacidos, pero también a los descendientes, y que constituyen verdaderas comunidades canarias en ultramar. Por otro lado, tales relaciones y sentimientos de pertenencia se han desarrollado dramáticamente en periodos de crisis económica, política e ideológica. En cierto modo, hoy en día el sentimiento de que existe una diáspora canaria en América está más vinculado a la zona de origen que a la periferia, y ello tiene una fuerte relación con las dificultades existentes tanto en Venezuela como en Cuba. A este respecto, aunque se han establecido relaciones económicas entre Canarias y Miami, el lazo identitario parece enormemente reducido. Por otra parte, debemos tener presente el componente político de los cubanos en el exilio. En este sentido, basta recordar la oposición que tuvieron a la relación del Gobierno canario con Cuba, que concebían como un apoyo implícito al régimen socialista. Es por ello que, en cierto modo, “los procesos identitarios tienen una expresión diádica más que reticular”, entre cada comunidad diaspórica y Canarias.

Asimismo, debemos de tener en cuenta que factores como el sentimiento de expatriación, la idea de retorno, y la conciencia de identidad de grupo son especialmente relacionales, pues se activan y desarrollan en momentos especiales, muy vinculados a la escasez de recursos, crisis políticas, catástrofes naturales..., aunque no podemos explicarlos completamente por estas últimas. En el caso que nos atañe, entre “los isleños cubanos/cubanos isleños”, las relaciones con la tierra natal se han activado, a partir de un momento determinado, no tanto por la inexistencia previa de identificación con la zona de origen, cuanto por la imposibilidad de manifestarla en un contexto político que impedía la variación intracultural. En este sentido, los que regresaron entre los años treinta y los sesenta del siglo pasado lo hicieron entre otras cosas porque progresivamente creyeron ver el peligro de expresar su identidad públicamente.

El problema de “los isleños cubanos/cubanos isleños” no se debe a un sentimiento de rechazo, pues están de un modo particular fuertemente “aplatanados”, adaptados a ese país. Ellos no perciben contradicción entre el sentimiento de “ser canario” y el de “ser cubano”, solicitándose los derechos que les pertenecen como hijo o nieto de canarios, máxime cuando en España se reconoce la doble nacionalidad, aunque para Cuba sólo será ciudadano cubano. La búsqueda de un antepasado, la legitimación de la descendencia a través de una partida de bautismo de los archivos parroquiales o un certificado de nacimiento del Registro Civil son solicitados a cualquier español que visite Cuba. Muchos, especialmente hijos y nietos, no excluyen la posibilidad de marchar a Canarias para trabajar, investigar sobre una propiedad familiar, publicar un libro con el que recaudar un dinero, y regresar a Cuba o permanecer en Canarias de por vida. Son preferentemente aquellos que no tienen descendencia en Cuba los que irán a morir a su patria chica, “porque nada los ata”. Por el contrario, es fácil oír a isleños o pichones “¿qué voy a hacer yo en Canarias? Aquí tengo a mis hijos...” Pero también, otras pichonas de isleño afirman que quieren irse fuera del país no por ellos, sino “para garantizar el” futuro “de sus hijos”. Canarias pasa a ser oficialmente la tercera comunidad que más cantidad de inmigrantes cubanos tiene, en su mayoría de ascendencia canaria. Estas consideraciones muestran que estamos a nivel individual y colectivo ante identidades étnicas, de carácter múltiple, que pueden entrar en contradicción, pero no necesariamente.

La conciencia e identidad de grupo de los isleños cubanos queda definida a través de las relaciones que mantienen con la tierra de origen, y de su reactivación constante a través de ceremoniales, celebración de festividades y actividades musicales mixtas; creación de grupos folklóricos; plantas de símbolos naturales (por ejemplo, un drago); monumentos conmemorativos y construcción de terreros y equipos de lucha canaria; concursos de comidas típicas, postres o trabajos textiles; certámenes y concursos de trabajos sobre temática canario-cubana; jornadas, coloquios o talleres sobre el mismo tema. “Delegaciones” culturales cubanas visitan las islas, participando en fiestas patronales de diversas localidades. Se produce una fuerte sensibilización en las islas, publicándose múltiples trabajos de investigación sobre las migraciones canario-americanas, novelas, música y poesía. En fin, se ponen en antena programas radiofónicos que activan las relaciones entre localidades canarias y cubanas.

CONSTRUYENDO IDENTIDAD: DE LOS VÍNCULOS DE SANGRE A LA DEUDA HISTÓRICA.

¿Qué entiendo por la expresión “construyendo identidad”? Digo “identidad, no la identidad”. Y lo hago intencionalmente, por cuanto no pretendo sustantivar dicho fenómeno. Por el contrario, y en este caso con más razón, aunque se incardina en “discursos en base al pasado” parece un fenómeno cambiante, situacional más que estructural, apoyado coyunturalmente desde la sociedad de origen y desde la sociedad de acogida, y contextualizado en un sistema político, poco favorable a manifestaciones identitarias no nacionales. En este sentido, una “dramatización cultural” de identidades de origen, a partir de ceremoniales diversos y la institucionalización de “Casas Canarias” en Cuba, que no tengan carácter político sino social y recreativo, no contradice la unidad nacional.

En los últimos años “la construcción identitaria” de los isleños cubanos y sus descendientes se basa más en una caracterización del pasado que del presente, en lo que conciben “como un vínculo de sangre”. El 18 de julio del 2002, dos meses después del programa de actos conmemorativos del Día de Canarias, se inaugura el monumento dedicado al Emigrante Canario en Cuba, elaborado por un grupo constituido por un artista plástico, un ingeniero y un arquitecto espirituanos. El monumento ha sido realizado a iniciativa de la

Viceconsejería de Acción Exterior y Relaciones Exteriores del Gobierno de Canarias, idea propuesta por la Presidencia de la Delegación Provincial de Sancti-Spiritus de la Asociación Canaria de Cuba. Está situado en el denominado Reparto de Canarias (Cabaiguán), construido por los hijos del palmero Eulogio Crespo Guerra en 1957, y no a la entrada de aquel pueblo, como solicitaban algunos descendientes canarios. Se trata de un monolito, que tiene en la parte superior un busto de piedra blanca de una madre canaria llorando desconsoladamente. Al pié, un matrimonio de inmigrantes canarios con dos hijos. Esta parte del monumento se inspira en la biografía de un poeta y decimista palmero, denominado Cuquillo, que vivió en el municipio durante el siglo XX (Martin Teixé & López Isla, 1994). Sobre el monolito los escudos de las siete Islas Canarias y la fecha 1858, momento en que según el historiador de la localidad comenzaron a llegar a Cabaiguán inmigrantes canarios. En un parterre situado delante del obelisco se hizo un hoyo en el que enterraron tierra de los campos habitados por isleños en Cabaiguán. El obelisco tiene color oscuro, indicando el color de la tierra volcánica de las Islas Canarias. La ceremonia fue multitudinaria a pesar de la escasa difusión y terminó con la intervención de la Danza de Pozas, uno de los elementos patrimoniales aportados por los canarios a la cultura cubana.

La Viceconsejería de Acción Exterior informó en una nota de prensa que la obra se encuentra en un importante cruce de caminos, por lo que es posible divisarlo desde varios lugares. No obstante, sólo el visitante que intencionalmente conozca el Reparto lo podrá observar, perdiendo quizás su sentido en el contexto de Cuba, como una expresión de la diversidad cultural interna de la misma. En el plano original del Reparto de Canarias, como afirmo en el libro *Canarios en Cuba: Una mirada desde la Antropología*, aparecen diez calles, las cuales se denominaron como las siete islas. Además *Puntallana*, en recuerdo del pueblo palmero en que nació su promotor. Asimismo, la calle más empinada fue denominada *El Teide*, en perpetuación de la memoria del volcán y montaña tinerfeña, la más alta de España (3.717 metros) y, por último, el tramo de la Carretera Central, que está comprendido dentro de este Reparto, lleva el nombre de la tinerfeña *Leonor Pérez, madre de José Martí*.

Este acontecimiento, en cuanto tiene de “memoria social”, está dotado de una dimensión política para Canarias y Cuba (Connerton, 1989), pero se incardina en los deseos de los isleños y sus descendientes cubanos de perpetuar el recuerdo de un pasado, la inmigración de sus padres y abuelos a Cuba. El control de la memoria colectiva y la organización de la misma elevan a rango político la propiedad de la información que tiene la gente, de tal modo que lo que constituyen sólo recuerdos y sentimientos individuales o familiares llegan a ser pensados como algo que está inscrito en lo que los isleños cubanos/cubanos isleños denominan sus “tradiciones culturales”. La memoria social no es una cosa en sí, sino que está dotada de un carácter vivo, cambiante, si y sólo si se expresa a través de ceremonias conmemorativas. O, en otros términos, hay que dotarla de un carácter performativo, a través de prácticas o rituales que, en último término, tienen que ver con el cuerpo (Connerton, 1989, p. 5).

Se ubica en Cabaiguán, donde surgió la idea aunque tiene carácter nacional, pues allí se encuentra la colonia más importante de isleños en Cuba, casi un 25% de los censados viven en este pueblo, provincia de Sancti-Spiritus (Galván ed., 1997, p. 29). Allí es donde abundan lo que los investigadores cubanos denominan aportes, huellas, presencia o componentes canarios de la cultura cubana. Si bien el conocimiento científico de las actividades humanas en el pasado sólo es posible a través de huellas y marcas, también es cierto que estas son algo más que simples expresiones de los pasos, la presencia temporal de la ausencia actual. Para los isleños y sus descendientes son algo más pues, como ellos muy bien afirman, “aquí está Canarias”.

Si la topografía canaria constituye un elemento importante en la construcción simbólica de los isleños, también lo es su codificación del espacio en plazas con siete palmas cubanas representando las siete islas, o en ramblas tanto en Cuba como en Canarias con bellos y frondosos laureles de Indias, en pueblos, calles y establecimientos con nombres canarios, o a través del “plante” en 1994 de un drago, el árbol milenario, traído de Canarias el día de la inauguración de unos jardines que representan una vez más las siete Islas Canarias, en el Reparto ya mencionado. Lo más importante, es que ello tiene lugar en un contexto, el Hermanamiento entre la isla de La Palma y Cabaiguán, donde residen la mayor cantidad de descendientes de aquella isla en Cuba. Estamos ante el esfuerzo de los historiadores locales de ascendencia isleña para sacar del olvido estos espacios de la geografía y la historia cubanas. El recurso a la naturaleza aparece entre los isleños cubanos como uno de los mecanismos de identificación étnica más potentes simbólicamente. La naturaleza puede ser creada e inventada de múltiples maneras, pero también la toponimia, la flora, parecen ser diacríticos culturales decisivos en el desarrollo de una identidad situacional, que hace posible articular pasado, presente y futuro.

Monumentos como el señalado centran su atención no sólo en la representación política insular a través de los escudos, sino especialmente en la dramatización de dos características del proceso migratorio. Por un lado, la despedida de una madre desconsolada y el papel decisivo de esta. Y, por otro, el carácter familiar del mismo, a través de dos generaciones de inmigrantes, padres e hijos, tan peculiar de la emigración canaria (Macías, 1992; Galván ed., 1997). El tramo de la Carretera Central denominada Leonor Pérez insiste en el mismo mensaje de la maternidad, la sangre canaria que da vida al Héroe nacional cubano por excelencia, José Martí Pérez. En este sentido, la maternidad y el drago representan la sangre y la savia milenaria, que articula el pasado primigenio aborigen y los isleños cubanos. A través de ellas el fuerte carácter mendeliano de la construcción identitaria de los isleños cubanos de la última década del siglo XX y del nuevo milenio queda colocado en lugar privilegiado. Y la tierra, que no pudo ser portada de las siete islas, es sustituida por la que han pisado y trabajado los isleños en Cuba, adquiriendo metonímicamente un tremendo valor simbólico.

En estrecha relación con el papel de la sangre en la construcción de identidad de los isleños cubanos, se encuentra la proliferación de los “Hermanamientos” entre poblaciones, ciudades, municipios e islas de Canarias y Cuba. Un total de 37 hermanamientos tienen lugar entre 1986 y 1996, con una concentración de más del 90% entre 1993 y 1996, siguiendo de modo atenuado en el resto de los años de la última década del siglo XX. Como observa la antropóloga C. M. Barreto Vargas (1997b, pp. 81-87), en este periodo quince de ellos tienen lugar en 1994, un año de los más duros del denominado Periodo Especial de Cuba, tras la caída del bloque soviético, que dio origen a la denominada crisis de los balseros. La ayuda que sólo consistía en medicamentos y otros bienes (ropa, artículos de limpieza, material escolar...), podrá también ser en dinero, pues a partir de esa fecha los cubanos ya pueden disponer de dólares.

Podemos caracterizar los Hermanamientos como prácticas institucionales, en las que a través de intercambios de dones y visitas mutuas, se pretende reforzar ritualmente lazos de parentesco previo, derivados de la inserción de los inmigrantes y sus descendientes en la sociedad de destino. Estamos, por tanto, ante un fenómeno social que tiene componentes políticos y económicos, en el que se institucionaliza la existencia de un parentesco ritual entre poblaciones de ambos lados del océano, sobre la base de la parte de la población isleña de un municipio cubano. Pero no se hermanan sólo las poblaciones con sangre canaria de ambos municipios, se hermanan dos instituciones y con ello las poblaciones de aquellas, más allá de

su ascendencia común. En algunos casos, dos municipios canarios se hermanan con una misma población cubana y un mismo municipio de una isla se hermana con más de un municipio cubano, o con un municipio y una ciudad capital provincial.

Estamos ante prácticas institucionales porque, si bien parten a menudo de peticiones individuales o de un grupo de vecinos, son los ayuntamientos o cabildos quienes realizan las gestiones y establecen oficialmente el hermanamiento. Debe existir aprobación oficial de las Asambleas Municipales del Poder Popular en Cuba, del Ayuntamiento Canario y refrendo del Consulado de Cuba en Las Palmas de Gran Canaria. En conjunto, los municipios de la provincia de Gran Canaria son los más hermanados con Cuba. No obstante, el mayor porcentaje de ayuntamientos por isla es el de la isla de la Palma, posiblemente por la mayor integración de sus inmigrantes en Cuba.

Al igual que en las expresiones identitarias de la segunda y tercera década del siglo XX, los ideólogos locales basan sus demandas “en la sangre canaria que corre en nuestras venas, en que somos hermanos de sangre y sudor”. Por ello, los informes de hermanamiento incluyen datos relativos a la existencia de inmigrantes canarios en la localidad. Miembros e investigadores de los museos y centros de cultura de Cuba intentan encontrar testimonios con que probar sus aseveraciones. En los discursos o narraciones, que tienen lugar en los centros simbólicos, en el corazón de la dramatización identitaria, tales como los locales de las Casas Canarias, en las plazas o parques, como los denominan en Cuba, presididos por el busto de Martí, está presente la metáfora de la sangre. Allí se realizan las celebraciones conmemorativas. Se trata de articular identidades, la cubana y la canaria, a través de un denominador común, la sangre que está ligada a la tierra, por lo que no es una sangre cualquiera, “es la sangre que nos une” a través del tiempo a “los primeros de la tierra canaria”, es decir a la “sangre guanche”. Es la sangre lo que les unifica, lo que relaciona el pasado con el presente y el futuro. El hermanamiento pretende, en primer lugar, poner de relieve esta condición.

No obstante lo dicho hasta aquí, los dones no tienen contradones, excepto el intercambio de escudos, banderines, pergaminos. Por parte canaria, además de las ofrendas florales al Padre de la Patria Cubana, hijo de canaria, se donan medicinas, libros sobre diversos aspectos de la historia, economía, costumbres de las islas, ropa, material escolar... Por parte cubana, una comida de hermandad, en la que abunda el mojo isleño, las papas arrugadas, el gofio, puerco asado, vino de frutas...Es decir, muchos artículos de la cocina canaria con otros de la cocina criolla, ofrecidas por el ayuntamiento y/o por el ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos). Los viajes de las delegaciones cubanas a Canarias serán financiadas por instituciones locales y financieras (p.e. Cajas de Ahorro) de las islas. Grupos folklóricos cubanos o de ascendencia canaria bailan con sus trajes típicos y se cantan isas, folias y malagueñas. Tienen lugar demostraciones de Lucha Canaria o juego del garrote. Lo de menos es si el vino es de uva, el mojo es de cilantro o perejil, o si el guanche es el indígena de Tenerife y no de toda Canarias. Lo más importante es el lazo a crear o a fortalecer, pues en Cuba se produjo una readaptación cultural a las nuevas condiciones ecológicas que impedían cultivar trigo o uva.

La transacción no es tanto un intercambio cuanto el marco de una reciprocidad generalizada, en el que el viajero ofrece sin esperar nada, pero sí en gratitud o como pago de lo que piensan es una “deuda histórica”. Cuba acogió a los inmigrantes canarios, cuando se pasaban estrecheces en Canarias. Ahora, al invertirse la situación, Canarias debe ayudar a Cuba. Esta es la idea que subyace al discurso político de los Hermanamientos. A ello hay que

añadir los apoyos institucionales y especialmente personales, que establece el Gobierno de Canarias, ofreciendo anualmente a los isleños que han probado su nacimiento dinero y medicinas. En los primeros momentos, los envíos eran entregados a instituciones cubanas, para distribuirlos entre los isleños. Sólo, pocos años después, a partir de 1996, funcionarios canarios viajan a Cuba para entregar personalmente las ayudas, un cheque y medicinas, a cada uno de los canarios que hayan probado haber nacido en las islas. Las ayudas sin destino concreto, para los habitantes de Cuba, serán canalizadas a través del ICAP.

NARRATIVAS E IMÁGENES DEL PASADO: DE LA INVENCION A LA CREATIVIDAD.

Como hemos afirmado más arriba, “la identificación del grupo hacia el pasado”, enfatizando los orígenes, constituye una característica esencial de los procesos de etnicidad. Según este criterio, los orígenes nacionales, la descendencia común, el origen ancestral común, la herencia cultural común son decisivas para la aparición de estos procesos. Ello no supone necesariamente que dicha herencia común sea demostrable, sino que basta la existencia de una creencia en la misma (Roosens, 1989; Thompson, 1989; Tonkin *et al*, 1989).

Pero la imaginaria histórica no puede ser entendida como un lazo en una secuencia causal, sino como una aplicación metafórica de lo que es conocido del pasado. El *locus* de la memoria histórica no es el pasado, sino el presente y el futuro (Bloch, 1977). Pues no se trata tanto de guardar textos o costumbres prístinas, cuanto de incorporar el conocimiento que se adquiere del mundo circundante en las reflexiones sobre los acontecimientos pasados, que a su vez son empleados para transformar el presente (Rappaport, 1990)

¿Cómo se crea, cómo se construyen y se comparten las memorias individuales de los isleños cubanos convirtiéndose en algo social o colectivo? En opinión de P. Connerton (1989, p. 2) nuestra experiencia del presente depende en gran medida de nuestro conocimiento del pasado y nuestras imágenes del pasado sirven a menudo para legitimar un presente orden social. Experimentamos gran parte de nuestro mundo presente en un contexto que está causalmente conectado con objetos y acontecimientos del pasado, y por tanto con referencia a acontecimientos y objetos que no estamos experimentando cuando experimentamos el presente. Experimentamos nuestro presente diferentemente, de acuerdo con los diferentes pasados, a los que estamos dispuestos a conectar este presente.

En primer lugar, por tanto, cada isleño cubano/cubano isleño, individual o familiarmente conoce unas historias o narraciones del pasado, sobre cómo era la vida en Canarias, cómo fue el viaje, a qué lugar de Cuba vinieron a vivir sus padres o sus abuelos, qué se comía allá, cuáles eran las costumbres... Todas ellas contadas por un antepasado o vividas en carne propia. Más aún, otros por causas diversas, por la ausencia de unos abuelos o por el silencio de sus padres, sólo se han enterado de su ascendencia por las narraciones de otros descendientes. No saben con certeza la isla de procedencia, ni siquiera su ubicación en los mapas. Como mucho, dicen tener ascendencia española. De este modo, en contacto con otros, van adquiriendo imágenes del pasado. Al contarse sus memorias personales o transmitidas, muchas de ellas complejas y diversas, progresivamente tales imágenes del pasado comienzan a constituirse en experiencias compartidas, convirtiéndose en metanarrativas del pasado, un pasado que se estima y valora como común. Tales imágenes del pasado y el conocimiento adquirido del mismo se construyen, se refuerzan y se reconstruyen al ser transmitidos a través de puestas en escena de carácter casi ritual, en los encuentros de personas y de familiares, en ocasión de la llegada de “delegaciones” de cada lugar o población de Canarias que vienen a

visitar o a hermanarse en Cuba. Reconociéndose como isleños cubanos, al categorizarse como uno de ellos, comienzan a adquirir, localizar y recordar sus memorias personales, a construir y desarrollar sus imágenes compartidas. Y así cada isleño cubano aprende a situar la información que recoge en espacios mentales ya compartidos por todos. Es por ello que resulta totalmente decisivo para comprender la formación social de la memoria estudiar los actos de transferencia que hacen posible el recuerdo en común (Connerton, 1989, p. 37).

Por otra parte, además de las narraciones personales o colectivas de los isleños cubanos, debemos tener presente el papel decisivo que tienen lo que denomino los intelectuales locales, muchos de ellos nietos de isleños nativos, en la producción de historias en base a un conjunto de fuentes documentales, localizadas en la interfase de dos tradiciones culturales. Por una parte, fundamentando sus interpretaciones en documentos legales y libros escritos por eruditos canarios, no necesariamente por historiadores académicos, así como por informaciones obtenidas en archivos parroquiales y archivos histórico-provinciales de Cuba. De ahí el enorme interés de la Asociación Canaria en Cuba y sus delegaciones en disponer de biblioteca, donde conocer la historia, geografía y costumbres canarias, muchas ya perdidas en Cuba y otras conservadas, a pesar de haber desaparecido en Canarias. Por otra parte, basándose en el estudio de la “tradicción oral” de sus antepasados canarios y en la geografía ya sacralizada de Cuba en la que los relatos son situados. Los intelectuales locales se convierten así en etnógrafos, obsesionados por una verdadera operación rescate de tradiciones, saberes y prácticas existentes entre los últimos isleños vivos. Presentar públicamente las pesquisas realizadas es el objetivo de la celebración de coloquios, talleres y simposios a nivel municipal y provincial. Se realizan trabajos sobre personajes (por ejemplo, Cañambrú, Cuquillo...), análisis sobre el bordado y el tejido canario en diversas localidades de ascendencia canaria, estudio de las raíces folklóricas y el rescate de tradiciones, y algo paradigmático, la elaboración de un proyecto de Museo de la Emigración Canaria, que es definido en términos de aspiración y necesidad del pueblo cabaiguanense, denominado por algunos la capital de Canarias en Cuba.

Las narrativas y las metanarrativas no deben considerarse, por tanto, simples discursos. Son más bien cultos o rituales en acción, en re-presentación, que se codifican y se interpretan en la mente de los que participan en ellos. Y tales rituales no son meramente expresivos ni meramente formales. No limitan su efecto al momento de las ceremonias conmemorativas y, aunque se celebran en lugares y fechas fijas, permean, dan significado a todo un conjunto de acciones no rituales, dotando de valor y sentido a la vida de aquellos que intervienen en las mismas. Es por ello que, a partir de esas celebraciones, los isleños canarios realizan nuevos proyectos de vida, sea la intensificación de las relaciones con los familiares, la percepción de una ayuda que suavice la dureza y las penas de la vida actual en Cuba, o quién sabe, una herencia, un viaje sin regreso...

Tales narrativas y, especialmente las metanarrativas, constituyen un verdadero proceso selectivo, pues para ser compartidas deben ser simplificadas, a menudo intencionalmente por parte de los intelectuales locales, dejando de lado toda o parte de la “verdad histórica”, pues lo importante es asumir, identificarse con el pasado narrado sea real o mítico. No se trata de si los pasados que los isleños cubanos recrean e invocan son míticos o científicamente reales, en el sentido de representar fielmente lo que el pueblo canario hacía en esos tiempos y lugares contados en las narrativas del pasado. Incluso, dicho pasado puede no ser fácilmente demostrable, pues puede estar basado en mitos o en historias parcialmente ficticias. Como han indicado Linnekin & Poyer (1990, p.15), debemos tener en cuenta que “las identidades culturales son construidas simbólicamente” en el sentido de que los criterios que determinan

la adscripción de esas historias a los canarios y los símbolos utilizados son fundamentalmente culturales, más bien que atributos dados naturalmente. O dicho de otro modo, las categorías étnicas son arbitrarias y hacen referencia a su naturaleza semiótica, no a una falta de efecto en el mundo real.

Este tema entra de lleno en la discusión sobre la denominada invención de la historia (Hobsbawn & Ranger, 1993; Lowenthal, 1993; Middleton & Edwards, 1990; Briggs, 1996; Friedman, 1992a, 1992b). Que el modo ancestral de vida en dichas narrativas y ceremonias sea recreado retóricamente, y distorsione la documentación histórica, no implica una simple invención intencionada de los hechos contados. A menudo, sirven más bien como mitos ancestrales dotados de poderosos símbolos políticos, como ha afirmado R. Keesing (1989, p. 19). Los procesos simbólicos construyen imágenes del pasado, que a veces son utilizadas como instrumentos mnemotécnicos para hacer que los hechos históricos sean mantenidos en la memoria oral, no pasando desapercibidos. Estos procesos los entiendo más como un indicador de creatividad, “agencia” y autonomía de los canarios isleños que como un fenómeno de autenticidad/no autenticidad, falsa dicotomía, que no está presente en sus mentes. Estamos ante procesos culturales en los que la diáspora remoldea las tradiciones, que se cree canarias, dotándolas de un “sabor cubano”. En el contexto de la globalización, el acceso a un mayor conocimiento científico de las tradiciones canarias, no elimina el “proceso creador” de la experiencia identitaria.

No quisiera terminar este epígrafe sin afirmar que las diversas narrativas y metanarrativas de los isleños cubanos pueden ser a menudo dispares, lo que indica que la construcción de una metanarrativa colectiva, altamente consensuada es más un proyecto que una realidad. Se trata de la relectura de la historia de Cuba por parte de ideólogos vinculados al Estado, entre los que se encuentran muchos descendientes de isleños nativos, que insisten en la estrecha participación de los canarios, considerados como “verdaderos grandes hombres y mujeres”, en los hitos o acontecimientos más significativos de la historia de Cuba. En casi todos los eventos municipales, provinciales y nacionales de carácter canario abundan trabajos de historiadores locales sobre esta temática. Un ejemplo paradigmático es el libro de Ramiro García Medina, titulado *La inmigración Canaria en Cuba* y publicado en 1994, en el que aparece lo que denomina “primeras presencias canarias” en Cuba y “tras las huellas de los isleños”. Por una parte, se mencionan hechos importantes, tales como la fundación de ciudades por canarios como Matanzas, la historia del bandolero Manuel García a quien se le denomina el rey de los campos de Cuba o los isleños que llegaron a ser máximas autoridades militares y académicas (catedráticos y profesores como el gomero Domingo León y Mora y el palmero Valeriano Fernández Ferraz), o que exista un padre fundador común en la literatura canaria y cubana, Silvestre de Balboa, bautizado en Las Palmas de Gran Canaria el 30 de junio de 1563. Por otra parte, algo quizás más decisivo, la notable importancia de los vegueros isleños, y de generales canarios en el Ejército Libertador de las Guerras de Independencia, el hecho de que Leonor Pérez fuera la madre tinerfeña del Héroe José Martí, la matanza de isleños en 1926 y que un palmero, José Miguel Pérez, fuera miembro fundador del Comité Central del primer partido marxista-leninista de Cuba, así como que algunos canarios participaran con Fidel Castro en la Revolución Cubana. Los investigadores entienden que los primeros acontecimientos son importantes, pues “enaltecen la contribución canaria a Cuba” que no se redujo solamente al trabajo en el sector agrícola como campesinos, vegueros o colonos, ya que también existieron canarios importantes en la sociedad civil, académica y literaria cubana. Pero la valoración de los restantes hechos son decisivos para comprender el interés por parte de los políticos cubanos en insertar a los isleños en la historia revolucionaria de Cuba, una lectura de la historia que insiste más en lo común que en lo que diferencia a

isleños y cubanos. La rebelión de los vegeros contra los estancos de La Corona de España en 1717 constituye uno de los primeros hitos importantes en el proceso emancipador de los cubanos que culmina en 1898. Leonor Pérez, madre de José Martí Pérez, es comparada por los isleños cubanos con Mariana Grajales, madre de Antonio Maceo Grajales, en un intento de igualar la contribución afrocubana. La matanza de más de cuarenta isleños y cubanos en 1926 la enmarcan en el contexto de las luchas obreras y la dictadura de Gerardo Machado y Morales (1924-1933). La participación en la fundación del Partido Comunista y en la Revolución Cubana cierran los temas más investigados en la reciente historiografía canaria en Cuba. Estamos ante una verdadera construcción histórica, a partir de una de las lecturas posibles. Como toda construcción se seleccionan unos hechos y se silencian otros. Sin duda, los canarios estuvieron en otros bandos en las diversas contiendas, pudiendo elaborarse una verdadera lista de “grandes hombres y mujeres cubanos/as con sangre canaria” a este respecto. Otros, los desconocidos, “la gente isleña sin historia”, entretejieron su vida cotidiana en Cuba reelaborando y readaptando su cultura. Como he afirmado en otro lugar (Galván ed., 1997, pp.16-17), este fenómeno constituye también, desde otros intereses, una “construcción cultural de la identidad en base al pasado”, que privilegia “una perspectiva biológica, racial”. El papel histórico de individuos, inmigrantes o descendientes de isleños, los convierte en “portadores genéticos de la cubanidad”. Desde esta posición, los isleños cubanos son importantes sobre todo por su papel en la construcción de la nación cubana. En cierto modo son más cubanos que isleños. Es en este contexto, en el que debemos comprender la tensión implícita de los isleños cubanos que participan de una multiplicidad de identidades, a veces fuertemente encontradas entre sí.

HACIA UNA EXPLICACIÓN TRANSNACIONAL Y SISTÉMICA DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LOS ISLEÑOS CUBANOS

Llegados a este punto, quisiera terminar avanzando algunos aspectos contextuales que pienso son importantes en la explicación de los procesos de construcción de identidad entre los isleños cubanos, durante los últimos años.

Primeramente, debo afirmar, a pesar de lo dicho hasta aquí, que no existe una relación causal directa entre escasez de recursos derivados del Periodo Especial y búsqueda de identidades culturales. Menos aún, concebir la reactivación de las asociaciones regionales españolas en Cuba como una simple revitalización artificial, a través de la cual el gobierno cubano pretendió “ordeñar la solidaridad de las autonomías en España” para su propio beneficio, como se afirma en cierta prensa interesada. El movimiento fue a la inversa, al menos en el caso de los isleños canarios. Tuvieron, por ejemplo, grandes dificultades para entre otras cosas obtener la concesión de una casa, donde realizar sus actividades, hecho que resulta decisivo en la cristalización de identidades.

Pienso, por tanto, que el fenómeno es mucho más complejo, y no tiene necesariamente su origen en los primeros años de la década de los noventa, en que la crisis del bloque soviético generó un aislamiento político y económico terrible para el pueblo cubano.

Para poder entender los fenómenos de etnicidad que están ocurriendo en Cuba, especialmente en el caso de los isleños cubanos, se debe utilizar una perspectiva transnacional y sistémica. Con ello quiero decir que es necesario comprender no sólo lo que estaba ocurriendo en Cuba sino también en España, y en particular en Canarias, así como la globalización económica y cultural que estaba permeando el sistema-mundo.

Como he escrito más arriba, aunque no existe relación identitaria entre Canarias y los inmigrantes cubanos en Miami, entre los que se encuentran multitud de descendientes de isleños, es indudable que la situación de la población cubana en el estado de Florida es bien conocida por los que permanecen en Cuba, de tal modo que en buena medida muchos aspectos de su vida vienen suavizados por los apoyos y las ayudas personales y familiares que reciben desde allí. Los cubanos no son solo los que residen en la isla, sino también los que están fuera, en América, y en muchas ciudades de Europa y en Canarias, por lo que sin duda para entender los fenómenos que nos ocupan en este trabajo no hay que perder de vista esta situación.

Los inicios de estos procesos de construcción de identidad no están directamente relacionados con las condiciones derivadas de la caída del Bloque Soviético, aunque quizás su reduplicación y expansión se vio favorecida por la nueva situación generada por el Período Especial. Los fenómenos étnicos comienzan ya en la década de los ochenta, en ocasión de la apertura nacional hacia el estudio de los orígenes y componentes de la nación cubana. Se toma el modelo de investigación de la URSS y de la Alemania Socialista, interesándose por la distribución espacial, tipología y función de los rasgos e instituciones culturales cubanas. Es, por ello, que desde principios de esta década ya se está trabajando en la elaboración de un Atlas Etnográfico y de Cultura Popular Tradicional de Cuba. Según la etnógrafa María Magdalena Pérez Álvarez,

El Atlas Etnográfico de la zona rural de Cuba, inédito aún, fue elaborado por especialistas del Centro Juan Marinello del Ministerio de Cultura y por el Departamento de Etnología del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Las temáticas comprendían manifestaciones de la cultura material (asentamientos rurales, instrumentos de trabajo, comidas y bebidas, modos y medios de pesca tradicionales, vivienda, mobiliario y ajuar, y artesanía) y de la cultura espiritual (tradiciones orales, fiestas, danzas y música). Entre 1980 y 1986 se desarrolló trabajo de campo en Pinar del Río, Matanzas, Villa Clara, Cienfuegos, Sancti-Spíritus, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo, excepto en la isla de la Juventud y ciudad de La Habana (Pérez Álvarez, 1998).

Sin duda, esto no implicaba un reconocimiento oficial de la identidad canaria, pero sí facilitó el estudio del origen de lo que se llamarían “aportes, componentes, presencias de la cultura canaria en Cuba”. Estas investigaciones posibilitaron la publicación de algunos libros y artículos de investigadores habaneros ligados a estas instituciones, todos de carácter parcial, ya que el Atlas acaba de ser publicado en este año en CD. También comenzaron a aparecer pequeños trabajos locales o municipales, pues si bien las investigaciones eran dirigidas desde la capital, miembros de museos y centros de cultura hacían de encuestadores. Entre aquellos trabajos destacan los libros y artículos de J. Guanche Pérez (1983; 1985). Es precisamente en Cabaiguán donde se multiplicaron por esas fechas los estudios de las tradiciones culturales canarias (Fernández Cruz, 1986; López Isla & Martín Ciriano 1988; López Isla & Fernández Cruz, 1987; Silva García, 1984). Se trata de análisis sobre personajes populares como el denominado Hombre Rojo, trabajos sobre el habla canaria, el bordado y el tejido, análisis sobre la historia de instituciones como La Colonia Española... La institucionalización de estas investigaciones y su comunicación pública tiene lugar en 1983, fecha en que se inician los Simposios de Cultura Espirituana en Sancti-Spíritus, y en 1985 los Coloquios de Cultura Cabaiguanesa, de carácter anual. Este fenómeno se va a desarrollar progresivamente en otras zonas de la geografía del país, y especialmente en los locales de la Asociación de La Habana,

donde se institucionaliza en 1994, en ocasión del segundo aniversario de su fundación, un Coloquio, que excepto en 1995 proseguirá anualmente hasta hoy día.

Estrechamente asociado con estos estudios se genera un fenómeno más interesante, si cabe. Se trata de toda una operación rescate de las tradiciones canarias a nivel municipal. En esto Cabaiguán constituye la localidad que mayor entusiasmo puso, debido a que allí se encontraba la mayor cantidad de canarios en Cuba. Según el etnógrafo, de ascendencia palmera, Mario Luis López Isla (1998), desde 1962, el instructor de arte José Ovidio Padrón Roque realizó un estudio de las comunidades canarias en la zona de Pozas, cuyo resultado derivó en al reestructuración de una nueva agrupación danzaria, conjuntamente con José Garcés, tinerfeño de Los Realejos. Este inmigrante con el palmero Juan `Chimijo´ Hernández Lorenzo la habían creado a principios de los años treinta. Como muy bien indica dicho autor, este hecho ocurría treinta años después de la primera presentación organizada del conjunto, y a cuarenta seis de la primera noticia sobre cantos y danzas canarias en Pozas. En los setenta es retomado el trabajo por el instructor Víctor Cruz, a partir de alumnos de secundaria básica, hasta que en 1980 en Cabaiguán a otra instructora de danza, Felicia Estepa, se le encomienda no casualmente por el encargado del Atlas de Cultura Popular revitalizar el conjunto isleño de Pozas, en base a descendientes canarios y los músicos de Garcés, encabezados por su hijo Ventura. En julio de 1983, en un festival campesino, debutó oficialmente el grupo. En 1985 una delegación de visitantes y turistas canarios presencia la Danza Isleña de Pozas. Comienzan los intercambios de visitas. El 14 de agosto de 1987 se produce la visita del grupo “Los Alzados” de Icod El Alto a Cabaiguán, celebrando una inmensa romería por las calles de la ciudad. Este grupo será invitado expresamente a participar en las fiestas patronales de la ciudad de Los Realejos (Tenerife) en 1996. Mario Luis López, director del Museo de Cabaiguán, recoge un testimonio de otro instructor cubano, Alfredo Sánchez, que se sumó a la dirección del grupo de danza, que estimo muy interesante:

Según especialistas de Los Alzados, el encanto de las danzas nuestras radica en que, a pesar de haber existido un aislamiento respecto a Canarias, no se ha perdido su esencia, lográndose una mezcla muy original, fruto de la fusión de ambas culturas, y ejemplo de transculturación (1998, p. 209).

Este grupo de la Danza Isleña de Pozas es reconocido nacionalmente por el Ministerio de Cultura, presentándose año tras año por todo el país. Esta danza, las fiestas de barrios, el Patronato de San José, las Cruces de Mayo, los velorios de alumbrado, la medicina popular... están impregnados para los isleños cubanos de componentes canarios.

Esto que hemos afirmado de los grupos danzarios se puede también aplicar a otro fenómeno, la implantación de la Lucha Canaria. En esta misma década se comienzan a crear equipos con niños entre 9 y 10 años por parte del instructor Jesús Fernández Cruz, consolidándose a partir de 1991, y especialmente en 1992, en que tuvo lugar el II Encuentro con los canarios de Cuba por parte de una delegación de la Asociación de Amistad Canario-Cubana de Las Palmas de Gran Canaria, presidida por el ex luchador Salvador Sánchez García “Borito”, impartiendo un cursillo sobre este deporte vernáculo (López Isla, 1998). En los años siguientes ha crecido la práctica de este deporte.

Por último, debemos tener en cuenta que la cristalización de este proceso está relacionado con la creación de la Asociación Canaria “Leonor Pérez” de La Habana. Aunque tiene lugar en 1992, se demanda su aprobación desde 1988. El Parlamento de Canarias hace una entrega de placa conmemorativa de un viaje a Cuba en 1991, y el Gobierno de la ciudad de La Habana

le entrega a la Asociación una sede, siendo presidente de la Asociación Provincial del Poder Popular D. Pedro Cháves y del Gobierno de Canarias el Excmo. Sr. D. Manuel Hermoso Rojas. Durante toda la década las visitas se intensifican, entre las que destacan las de las ciudades de La Orotava, Arona, La Laguna y San Juan de La Rambla en Tenerife, varios municipios y el Cabildo de La Palma, los ayuntamientos de San Bartolomé y Santa Lucía de Tirajana en Gran Canaria y otros de Fuerteventura, Lanzarote... La delegación de Cabaiguán se crea el 12 de septiembre de 1992. Tienen su primera casa en 1993 y la definitiva, situada en el Parque José Martí de Cabaiguán en 1996. Estos hechos muestran en qué medida los procesos de identificación canaria en Cuba son previos al llamado Periodo Especial, aunque es en este periodo cuando pudieron tener una expresión pública. Tras el auge económico que tiene Cuba de la URSS a través del CAMEN entre 1985 y 1989 se produce la caída del Bloque Soviético. Cuba busca otras vías para salir de la situación. Prohibida la tenencia del dólar, no eran permitidas las relaciones con familiares en EE.UU. y en otros países europeos, especialmente entre los militantes, comenzándose a desarrollar el turismo. La despenalización del dólar en diciembre de 1993 abrió la posibilidad de aquellas relaciones sistematizándolas a través de las asociaciones, que en el caso de la canaria pasó a definirse en términos de Asociación de Recreación, Amistad y Solidaridad, dependiendo inicialmente del Instituto Cubano para la Amistad con los Pueblos (ICAP) y desde el año 1997 del Ministerio de Justicia, como órgano de relación con el gobierno cubano... El Proyecto de Asociación sin duda fue previo al derrumbe del Bloque Socialista, por lo que una explicación del fenómeno en estudio en términos de razones políticas y económicas parece excesivamente reductiva.

A su vez, desde el otro lado del Atlántico, no podemos olvidar por qué surge o se renueva el interés de Canarias por Cuba. Primeramente, debemos tener en cuenta, el desarrollo de España como Estado de las Autonomías. He afirmado en otro lugar, que las dos décadas del setenta y del ochenta constituyen un periodo de eclosión y emergencia de toda una fenomenología polimorfa ligada a la identidad cultural y étnica de los canarios, y que el recurso al pasado constituyó un elemento importantísimo en la construcción de la identidad canaria (Galván, 1993). Dividido en dos sub-periodos, el primero se caracterizó por un fuerte desarrollo de la conciencia de identidad de carácter regional, y/o nacional, que tiene su máxima expresión en el éxito electoral en 1979 de la coalición de izquierdas Unión del Pueblo Canario (UPC). En 1982 tiene lugar la caída de dicha coalición, comenzando el alza de un nacionalismo de centro derecha de carácter insularista que desde 1986 gobierna en el Archipiélago en base a alianzas, en primer lugar con el Partido Socialista (PSOE/PSE), después con el Partido Popular (PP) y, por último, bajo la denominación de Coalición Canaria, con ICAN y los apoyos del PP. Es importante indicar que mientras en la década de los setenta y primera mitad de los ochenta presenciamos una variada y compleja actividad “simbólica regional o nacional, de carácter autonomista o de autodeterminación/independencia de Canarias”, a partir de la segunda mitad de esta década se comienzan a dar los pasos para una concepción de “Canarias como nacionalidad”, y de un gobierno que pretende defender en Madrid los intereses de los canarios. Desde una perspectiva de la identidad cultural canaria, ello supuso un giro radical. Si en el primer sub-periodo, “el recurso al pasado como criterio de construcción étnica” era dominante, a partir del segundo, “sin abandonar el pasado, el progreso, la modernización y la articulación con Europa” constituyeron los indicadores de su vitalidad. Esta nueva visión estrechamente asociada a la modernización interna y la articulación externa se apoyó fuertemente en sectores dedicados al desarrollo del urbanismo y el turismo. Si desde unas posiciones se insistía en el recurso al pasado, las otras priorizaban el recurso al futuro, sin abandonar diacríticos del pasado (Galván, 1993). En cualquier caso, es evidente que Canarias en la década de los ochenta era un hervidero de etnicidad. Los canarios buscaban en la diáspora a los emigrantes del siglo XX.

Es en este contexto doble donde hay que tener en cuenta los contactos que Canarias y Cuba comenzaron a establecer. Y así desde 1985 se inician las visitas a Cuba, en gran parte de carácter institucional y político, en presencia de empresarios inversores, especialmente turísticos. En la visita a Cuba que tuvo lugar ya en el Periodo Especial el 15 de diciembre de 1991, durante el gobierno de coalición entre socialistas y Asamblea Tinerfeña Independiente, con oposición por parte de los isleños canarios de Miami, un representante del Gobierno canario inauguró varios hoteles en Varadero, construidos con capital canario. Están presentes poetas y literatos canarios, tales como Pedro Lezcano. El Presidente Sr. D. Manuel Hermoso Rojas, con una comitiva de 18 miembros, recorre Cuba del 18 al 23 de febrero de 1994. Las relaciones entre ambos gobiernos se intensifican, a la vez que múltiples empresarios turísticos ya invierten en Cuba. Tras este viaje del presidente canario se inician las ayudas económicas y en medicinas a todos los canarios, que puedan demostrar su nacimiento en las islas, a pesar de que hayan cambiado su nacionalidad. Debemos decir que esta política no sólo es con Cuba, sino que abarca a toda la diáspora americana, en países como Venezuela y otras naciones de Sudamérica. Aunque muchos isleños del interior no han rellenados “las planillas”, los más se han interesado por conocer su situación y solicitan sus partidas de nacimiento o bautismo a Canarias. Ello les hace entrar en un ambiente, en el que la nostalgia de los isleños se hace drama, y la imaginación de sus descendientes se activa y crece. Es cierto, la situación de penuria económica activa el interés, abre una esperanza, por cuanto la respuesta desde Canarias es positiva. No obstante, reducir este fenómeno ideológico, imaginario, de la construcción de identidad a un simple epifenómeno económico es simplificar una realidad que se caracteriza por ser multidimensional y compleja.

Podríamos concluir el presente trabajo afirmando que, primeramente, los isleños/cubanos/isleños constituyen una parte de la diáspora canaria en América, que presenta características peculiares, respecto a la venezolana y de Miami, derivadas entre otras cosas del contexto político y la coyuntura económica en que se encuentran. En segundo lugar, las narrativas e imágenes, expresadas en ceremoniales tanto públicos como privados, tienen una estrecha relación con la construcción del pasado, en términos de vínculos de sangre y deuda histórica. En tercer lugar, la construcción identitaria de los isleños/cubanos/isleños debe enmarcarse en un proceso que comienza en Cuba durante la década de los ochenta con el reconocimiento por parte de investigadores e intelectuales de lo que denominan aportación canaria a la cultura cubana y que progresivamente se desarrolla y expande, tras la depenalización del dólar (diciembre 1993) y el reconocimiento de las relaciones con el exterior, durante el Periodo Especial, si bien no es explicable como un epifenómeno y respuesta a la crisis económica de los años ochenta. Por último, como tal fenómeno, debe en marcarse, asimismo, en los cambios políticos, económicos y culturales surgidos en España, y particularmente en Canarias, con el surgimiento del Estado de las Autonomías, por lo que es necesario explicarlo desde una perspectiva sistémica y transnacional.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, C. *et al. El Periodo Especial y la vida cotidiana: Desafío de las cubanas de los 90*, Ed. FMC, La Habana, 1994.
- AGUILAR, D. y VERDESES, M. *Mujer, Periodo Especial y vida cotidiana*, 1996, Tema 5, pp. 11-17.
- ALVARADO, J. A. *Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación*, Tema 7, pp. 37-43.
- ÁLVAREZ, M. *La familia cubana. Cambios, actualidad y retos*, Ed. Ministerio de la Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente-FNUAP, La Habana, 1996.
- ÁLVAREZ, M. *et al. Posibles impactos del Periodo Especial en la familia cubana*, Ed. CIPS, La Habana, 1992.
- BANKS, M. *Ethnicity: Anthropological Constructions*, Routledge, London, 1996.
- BARRETO VARGAS, C. M. “Reproducción social de la identidad cultural de los inmigrantes canarios en Cuba”, en M. Alcántara, *América Latina: Realidades y Perspectivas. I Congreso Europeo de Latinoamericanistas*, Universidad de Salamanca (soporte informático), Salamanca, 1997, pp. 57-84
- “Un modelo de estrategia identitaria: Los hermanamientos canario-cubanos”, en J. A. Galván Tudela (ed.) *Canarios en Cuba. Una Mirada desde la Antropología*. Santa Cruz de Tenerife, Museo de Antropología de Tenerife, 1997, pp. 81-87.
- BLOCH, M. “The past and the present in the present”, en *Man* 12, 1977, pp. 278-292.
- BOTTOMLEY, G. *From Another Place: Migration and the Politics of Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- BRIGGS, Cl. “The politics of discourse authority in research on the `invention of tradition’”, en *Cultural Anthropology*, 11(4), 1996, pp. 435-469.
- BROMLEY, Y. *Soviet Ethnology and Anthropology Today*, The Hague, Mouton, 1974.
- “Aporte a la definición del concepto `ethnos’”, en VV.AA *Problemas teóricos de la Etnografía (La Etnografía teórica soviética en la etapa actual)*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979, pp. 5-35.
- *Etnografía Teórica*, Editorial Nauka, Moscú, 1986.
- CLIFFORD, J. “Diasporas”, en *Cultural Anthropology*, 9(3), 1994, pp. 302-338.
- COHEN, A. (ed.). *Urban Ethnicity*, Tavistock, London, 1969.
- COMAROFF, J. “Ethnicity, nationalism and the politics of difference in an age of revolution”, en E. N. Wilmsen & P. McAllister *The Politics of Difference: Ethnic Premises in a world of power*, University of Chicago Press, Chicago, 1996.
- COMAROFF, J. y COMAROFF, J. *Ethnography and the Historical Imagination*, Westview Press, Boulder, 1992.
- CONNERTON, P. *How Societies Remember*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- DESPRES, L. (ed). *Ethnicity and resources competition in plural societies*, Mouton, The Hague, 1975.
- DRUMMOND, L. “The cultural continuum: A theory of intersystems”, en *Man* 15(2), 1980, pp. 352-374.
- ERIKSEN, Th. H. “The cultural context of ethnic differences”, en *Man*, 26, 1991, pp. 127-141.
- *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, Pluto Press, London, 1993.

- FERNÁNDEZ CRUZ, F. “La cultura canaria en las raíces folklóricas del municipio”, en *II Coloquio de Cultura Cabaiguanense* (sin publicar), 1986.
- FLOGEL, J. F. “La transición económica en Cuba: eludiendo los caminos europeos y asiáticos”, en *Encuentro de la Cultura Cubana* 6/7, 1997, pp. 142-155.
- FLOGEL, J. F. y ROSENTHAL, B. *Fin de Siglo en La Habana*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1995.
- FRIEDMAN, J. “The past in the future: History and the politics of identity”, en *American Anthropologist*, 94(4), 1992, pp. 837-859. “Myth, History, and Political Identity”, en *Cultural Anthropology*, 7(2), 1992, pp. 194-210.
- GALVÁN TUDELA, J. A. “La construcción de la identidad cultural en regiones insulares: Islas Canarias, España”, en R. Avila Palafox & Tomás Calvo Buezas (Comp.) *Identidades, Nacionalismos y Regiones*, Universidad Complutense de Madrid/Universidad de Guadalajara, Madrid, 1993, pp. 199-224.
- “Identidad, endogamia étnica y adaptación sociocultural del inmigrante canario en Cuba”, en *Guize* 2, 1995, pp. 37-49.
- “Inmigración y construcción nacional en Cuba. (A propósito de la obra de F. Ortiz)”, en *Áreas, Revista de Ciencias Sociales* 19, 1999, pp. 227-244.
- GALVÁN TUDELA, J. A. (ed). *Canarios en Cuba. Una Mirada desde la Antropología*. Santa Cruz de Tenerife, Museo de Antropología de Tenerife.
- GANGULY, K. “Migrant Identities: Personal memory and the construction of selfhood”, en *Cultural Studies*, 6(1), 1992, pp. 27-50.
- GARCÍA-MONTÓN, I. “La emigración cubana a España, 1960-1992”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 23, 1997, pp. 269-299
- GARCÍA ESPINOSA, J. M. *Fortunios e infortunios camajuanenses de los canarios en el siglo diecinueve. La Habana*, Cultural Comité Habanero “Leoncio Vidal Caro” e Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), 1990.
- GARCÍA MEDINA, R. *La Inmigración Canaria en Cuba*, Editorial Globo, La Laguna, 1994.
- GMELCH, G. “Return Migration”, en *Annual Review of Anthropology*, 9, 1980, pp. 135-159.
- GUANCHE PÉREZ, J. *Procesos Etnoculturales en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983.
- “Aportes canarios a la cultura campesina cubana”, en *Revista de la Biblioteca José Martí*, 3(26), 1985, pp. 43-74. *Componentes étnicos de la nación cubana*, Ediciones Unión, La Habana, 1996.
- GUPTA, A. y FERGUSON, J. “Beyond ‘culture’: Space, identity, and the politics of difference”, en *Cultural Anthropology*, 7(1), 1992, pp. 6-23.
- HALL, S. “Cultural identity and diaspora”, en J. Rutherford (ed) *Identity: Community, Culture, Difference*, Lawrence Wishart, London, 1990, pp.222-237.
- “Introduction: Who needs ‘identity’?”, en S. Hall (ed) *Questions of Cultural Identity*. London, sage, 1996, pp.1-17.
- HANDLER, R. y LINNEKIN, J. “Tradition, genuine or spurious”, en *Journal of American Folklore*, 97, pp. 273-290.
- “Is ‘identity’ a useful cross-cultural concept?”, en *Commemorations: The Politics of National Identity*, Princeton University Press, Princeton, 1994, pp. 27-40.
- HOBSBAWN, E. y RANGER, T. (eds.) *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

- HOGGS, M. "Intra group processes, group structure, and social identity", en W. P. Robinson (ed.) *Social Group and Identities*, Butterworth-Heineman, Oxford, 1995.
- HOLGADO FERNÁNDEZ, I. *¡No es fácil!. Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*, Icaria, Barcelona, 2000.
- ISAJIW, W. W. "Definitions in Ethnicity", en *Ethnicity*, 1, 1977, pp. 11-24.
- Instituto de Relaciones Europeo-latinoamericanas. "Cuba: Transformaciones económicas y cooperación con la Unión Europea", en *Informe de Conferencia*, 8, La Habana, 4-7 diciembre de 1995.
- "Cuba y la Unión Europea: Las dificultades del diálogo", en *Informe de Conferencia*, 8, La Habana, 4-7 diciembre de 1996.
- JENKINS, R. "Rethinking Ethnicity: Identity, category, power", en *Ethnic and Racial Studies*, 17, 1994, pp. 197-224.
- *Rethinking Ethnicity. Arguments and Explorations*, Sage, London, 1997.
- JOLLY, M. "Specters of Inauthenticity", en *The Contemporary Pacific*, 4(1), 1994, pp. 49-72.
- KEESING; R. M. "Creating the past: Custom and identity in the contemporary Pacific", en *The Contemporary Pacific*, 1(1/2), 1989, pp. 19-42.
- KEESING, R. y TONKINSON, R. (eds). "Reinventing traditional culture: the politics of Kastom in island Melanesia", en *Mankind*, 13(4), (special issue), 1982.
- KIRK, J. M. y McKENNA, P. "Trying to address the Cuban paradox: Review essays", en *Latin American Research Review*, 34 (2), 1999, pp. 214-226.
- LAGE, C. *Estrategia de la Economía Cubana*, Ed. Política, La Habana, 1993.
- LAGE, C. et al. *¿Cuba? si, como no. No nos resignamos a vivir sin patria*, Ed. P.C.P.E., Madrid, 1993.
- LEVINE, H. *Constructing Collective Identity*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1997.
- "Reconstructing Ethnicity", en *Journal of Royal Anthropological Institute*, 5, 1997, pp. 165-180.
- LEVINSON, D. *Ethnic Relations. A Crosscultural Encyclopedia*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, Calif., 1994.
- LINNEKIN, J. S. "Defining tradition: Variations on the Hawaiian identity", en *American Ethnologist*, 10, pp. 241-252.
- "Cultural invention and the dilemma of authenticity", en *American Anthropologist*, 93, 1991, pp. 446-449.
- LINNEKIN, J. S. y POYER, L. (eds). *Cultural Identity and Ethnicity in the Pacific*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1990.
- LÓPEZ ISLA, M. *La Aventura del Tabaco. Los Canarios en Cuba*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1997.
- LÓPEZ ISLA, M. L. y FERNÁNDEZ CRUZ, J. *El Museo Canario, aspiración y necesidad del pueblo cabaiguanense* (s/p), 1987.
- LÓPEZ ISLA, M. y MARTÍN CIRIANO, D. *La Colonia Española de Cabaiguán, ayer y hoy* (s/p), 1988.
- LÓPEZ VALDÉS. *Componentes Africanos en el Etnos Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- LOWENTHAL, D. *El Pasado es un País Extraño*, Akal Ediciones, Madrid, 1993.

- LUZÓN, J. L. *Economía, población y territorio en Cuba (1899-1983)*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1987.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. *La Migración canaria, 1500-1980*, Ediciones Júcar, Gijón, 1992.
- MARTÍN TEIXÉ, J. L. y LÓPEZ ISLA, M. L. *La Leyenda de Cuquillo, el poeta isleño de Mazo y Cabaiguán*, Centro de la Cultura Popular Canaria y Excmo Ayuntamiento de Mazo, Santa Cruz de Tenerife, 1994.
- MESA-LAGO, C. *Breve Historia Económica de la Cuba Socialista*, Alianza América, Madrid, 1994.
- MIDDLETON, D. y EDWARDS, D. (Eds.). *Collective Remembering*, Sage Publications, London, 1990.
- MONREAL, P. “Las remesas familiares en la economía cubana” en *Encuentro de la Cultura Cubana*, 14, 1999, pp. 49-62.
- OKAMURA, Y. “Situational ethnicity”, en *Ethnic and Racial Studies*, 4(4), 1981, pp. 452-465.
- ORTIZ, F. “Los factores humanos de la cubanidad”, en *Estudios Etnosociológicos*, Editorial de Ciencias Sociales (e.o 1939), La Habana, 1991.
- DE PAZ SÁNCHEZ, M. *Zona de Guerra. España y la Revolución Cubana (1960-1962)*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 2001.
- PÉREZ ÁLVAREZ, M. M. *Aspectos históricos y etnoculturales de la integración social de los inmigrantes canarios en la zona rural de Pinar del Río*, Asociación canaria de Cuba Leonor Pérez Cabrera (manuscrito sin publicar), La Habana, 1998.
- PÉREZ RUBIO, M. *El bordado y el tejido canario en Cabaiguán* (sin publicar), 1990.
- RAPPAPORT, J. *The Politics of Memory: Native Historical Interpretation in the Colombian Andes*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- RIPLEY, C. P. *Conversations with Cuba*, University of Georgia Press, Athens, 1999.
- RODRÍGUEZ CHÁVEZ, E. *Emigración Cubana Actual*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- ROSENDAHL, M. *Inside the Revolution: Every life in Socialist Cuba*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1997.
- ROOSENS, E. E. *Creating Ethnicity: The Process of Ethnogenesis*, Sage Publications, London, 1989.
- ROUSE, N. “Questions of Identity: Personhood and collectivity in transnational migration to the United States”, en *Critique of Anthropology*, 15, 1995, pp. 351-380.
- “Identity, genealogy, history”, en S. Hall (ed.) *Questions of Cultural Identity*, Sage, London, 1996, pp.128-150.
- ROY, J. “España y Cuba: ¿una relación muy especial?”, en *Afers Internacionals*, 31, 1996.
- SAFRAN, W. “Diasporas in modern societies: Myths of homeland and return”, en *Diaspora*, 1(1), 1991, pp. 83-99.
- SANDOVAL, R. A. “Cuba: ‘Dolarización’, endeudamiento externo, proceso de ajuste y otras reflexiones”, en *Economía y Desarrollo*, 2, 1995, pp. 49-64.
- SILVA GARCÍA, S. “El Hombre Rojo: ¿leyenda o realidad?”, en *II Simposio de la Cultura Espirituana*, Sancti Spíritus, 1984.
- SNODGRASS, M. “Assessing everyday life in post-soviet Cuba: Review essays”, en *Latin American Research Review*, 36(3), 2001, pp. 204-220
- THOMPSON, R. H. *Theories of Ethnicity: A critical appraisal*, Greenwood Press, New York, 1989.

TONKIN, E.; McDONALD, M. y CHAPMAN, M. (eds.). *History and ethnicity*, ASA, London, 1989.

DE URRUTIA, L. “Aproximación al análisis del proceso migratorio cubano”, en *Papers*, 52, pp. 49-56.

VALDÉS, M. T. y FELIPE, E. “La crisis y el ajuste cubano. Apuntes en torno a lo social”, en *Perfiles Latinoamericanos*, 8, 1996, pp. 98-113.

VV.AA. *Cuba, hoy*, Excmo Ayuntamiento de Telde, Telde, 1996.

— “Cuba”, en *Economía y Desarrollo*, (monográfico) 2, 1997.

— “Cuba”, en *Papers*, (monográfico) 52, 1997.

— *Los Símbolos de la Identidad Canaria*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1997.

WAGNER, R. *The Invention of Culture*. Englewood Cliff. N. J., Prentice Hall, 1975.